

El mayor peligro para un historietista es acostumbrarse a la censura: Fontanarrosa

El Fisgón

► **El argentino es autor de Inodoro Pereyra y Boogie el Aceitoso** ► **En sus tiras de infancia, "los personajes hacían lo que yo quería"** ► **El humorismo es el gancho de la historieta, dice** ► **Confiesa su pasión por los personajes duros del cine estadounidense** ► **Crear un personaje es como tener un hijo, señala**

Adriana Malvido/enviada

COCOYOC, Mor., 20 de agosto. — El peligro más grave de la censura, para un historietista, es acostumbrarse a ella y que la haga inconscientemente. Para Roberto Negro Fontanarrosa, autor de la frase anterior, el humor le ha permitido decir en broma lo que no puede decirse en serio. El autor de *Boogie el Aceitoso* y el *Inodoro Pereyra* nació y creció en Rosario, Argentina, donde aún reside. Cuenta que antes de aprender a escribir empezó por dibujar historietas de aventuras. "Para mí el dibujo fue eso, no me interesó nunca tanto, ni la pintura ni el arte". Ni siquiera el humor le atraía.

Como vivió en el centro de Rosario, dice que le faltó aquella parte de la niñez en la que se juega con amigos en la calle. Mientras otros lo hacían, él se creaba un mundo propio mediante las historietas: "allí sí, los personajes hacían lo que yo quería", dice.

El Negro Fontanarrosa cuenta que el humor llegó "por casualidad", cuando en una revista le pidieron hacer toda una página. En ese sentido, "al principio lo hice porque tenía que cumplir, pero fue una etapa de mucha ejercitación en la que me di cuenta de todo lo que puede lograr el humorismo, en realidad éste es el gancho de la historieta". Al cerrar esa revista se dedicó por un tiempo a la publicidad pero, la ebullición política que produjeron "las últimas elecciones que recordamos en Argentina, cuando triunfó el peronismo, hacían del humor algo necesario, por lo que Fontanarrosa lo retomó para no dejarlo más."

La combinación de su amor por la historieta de aventuras y el sentido del humor dio como resultado el nacimiento de *Boogie el Aceitoso*. El autor narra: "Empezaron a pasionarme los personajes duros del cine estadounidense pero, al contrario de lo que mucha gente piensa, el nombre de Boogie no tiene nada que ver con Humprey Bogart, ni surgió de ningún estudio o reflexión. A un personaje le puso Boogie porque al crearlo recordé a los autos aquellos que pueden manejarse en la playa (yips), sin razón lógica, alguna".

Mientras tanto empezó a colaborar con *El Clarín*, diario argentino con un tiraje de 400 mil ejemplares, en donde fueron suspendidos todos los materiales estadounidenses de historieta para dar lugar a los autores nacionales. En eso nació el *Inodoro Pereyra*, personaje muy popular en su país, parodia al gaucho. "Siempre pensé —explica su autor— que Charlie Brown es maravilloso pero sus juegos de beisbol y sus fiestas de noche de brujas, nada tenían que ver con la realidad de Argentina", idea que colaboró al nacimiento del nuevo protagonista.

Fontanarrosa dice que crear un personaje así es como tener un hijo al que hay que mantener con mucha responsabilidad; "es de asustar la trascendencia que puede llegar a tener uno de ellos", dice, mientras explica el tratamiento que sigue: "A *Boogie* lo trabajo bajo un plano bastante realista, mientras *Pereyra* llega a ser surrealista a veces; es como la parodia de un gaucho de diferentes épocas. A *Boogie* lo fortalece la realidad puesto que para sus historias me guío en los diarios, en la política internacional y, especialmente, en casos neoyorquinos; el personaje, pues, es un pretexto para mostrar la personalidad de las grandes ciudades". El autor señala que mientras *Boogie* es coherente y uno puede esperar sus reacciones, *Pereyra* es como un antihéroe al que no le cuesta trabajo caer en el ridículo.

Con los personajes "no hay nada simbiótico" y Fontanarrosa siente afecto por ellos. El día que eso se acabe "los dejaré de hacer". Por ahora, dice, la relación es buena. En eso, recuerda a Quino, a quien considera un gran maestro: "siempre me dijo lo terrible que es tener a un personaje fijo, él terminó agobiado por *Mafalda*, porque la niña vivía en un mundo sin absurdo, era el pequeño mundo de una familia en el que no podía hacerle valer a ningún lado, eso lo restringía y se cansó. Por lo mismo yo he decidido entablar un tiempo definido con el lector que es muy claro. Así, mientras a *Pereyra* puedo cambiarlo de época, *Boogie* es más real pero con la retroalimentación que le da la actualidad diaria".

De regreso a su labor como cartonista en el diario *El Clarín*, Fontanarrosa comenta: "dentro de lo posible en la vida política de Argentina, hago historietas alusivas a ese respecto. Claro, agrega, uno conoce los límites, pero como te dije antes, el humor permite decir en broma lo que no puede decirse en serio".

Además, agregó, es necesario evitar la *censura perfecta* que se da, explica, cuando el cartonista ya la ve como natural y la hace parte de sí mismo. Y, continúa: "Dicen que la autocensura es peor que la censura, lo que pienso que es tan erróneo como considerar que es mejor tener tuberculosis a ser hipocondríaco. Sin censura nadie se autocensuraría en realidad".

Fontanarrosa define al historietista como a una especie de pequeño laboratorio que después de recibir cierta información la procesa y da como resultado un producto humorístico. Nunca debe olvidarse que la primera función de este medio de comunicación es la risa. Y como buen aficionado al fútbol compara: "Hay diferentes fines, ya sean pedagógicos o de otra índole, pero una historieta sin risa es como un partido de fútbol sin goles". Con lo anterior, aclara, no quiere decir que el historietista no deba asumir un compromiso, o que el lector ría de puras tonterías.

"En lo personal, no tengo intención esclarecedora o pedagógica, eso sería para mí demasiado pretencioso, como decir que yo tengo la verdad; cuando en realidad sólo doy mi versión de las cosas". Además cada quien maneja un determinado lenguaje que no puede cambiar porque es el que ha aprendido y no puede inventar otro, asegura.

En ese sentido Fontanarrosa dice que "hago humor para mi clase, si este fuera publicitario tal vez me convendría hacerlo para la clase "alta", pero hay allí una vida muy distinta a la mía. Mi humor consume la clase media a la que pertenezco, la que se identi-

fica con él. Tampoco pienso que podría hacer historietas para el obrero porque no tendría el respaldo que da la vivencia".

Entre otras actividades, Fontanarrosa comentó que desde hace tres años colabora con el grupo musical Les Leutiers, quienes sugiere letras de canciones. De sus cuentos publicó *Fontanarrosa se la cuenta* y dice que acaba de salir una novela titulada *Best-seller* con la que satiriza los elementos que manejan dichas publicaciones.

Pero como historietista, el Negro siente que su trabajo es muy periodístico necesariamente, porque intenta llegar cotidianamente a la gente. Pero asegura que 50 por ciento de sus historietas le pertenecen al lector en la interpretación y la recreación. Cabe recordar una de sus viñetas en donde *Pereyra* abraza a *Boogie* para decirle: "No te preocupes, el dibujante puede morir pero las historietas y sus personajes se quedan".

